

DEPARTAMENTO DE BOTANICA

Viaje a la Puna de Salta y Catamarca, por Angel L. Cabrera

Durante el mes de febrero de 1946, el jefe del Departamento de Botánica, doctor Angel L. Cabrera, efectuó su cuarta excursión a la Puna de Atacama. En este nuevo viaje se consiguió llegar hasta el extremo austral del territorio, perteneciente hoy a la provincia de Catamarca, completándose así el estudio de la vegetación puneña. Si bien el año fué desfavorable para la herborización por la falta de lluvias, pudieron coleccionarse cerca de 300 números, con varias novedades para nuestras colecciones.

El viaje se inició el 29 de enero, llegándose a Salta el 31, desgraciadamente con mucho atraso, por lo cual se perdió la combinación a San Antonio de los Cobres. El día 1° de febrero se pudo continuar el viaje por tren de carga, llegándose a San Antonio por la noche.

El día 2 se destinó a preparar los elementos de recolección y contratar vehículo, de modo que el 3, a las ocho de la mañana, fué posible salir con destino a Antofagasta de la Sierra. El automóvil, un Ford 4 del año 1926 pertenece al sargento Liberato Oviedo y lo conduce el chofer Casimiro, nacido en la región y conocedor de todos sus vericuetos. Subimos al Paso de Alto Chorrillos, a 4550 metros de altitud y bajamos luego por la Quebrada de Tocomar. Pasamos Campo Amarillo y Olacapató y a las 13 horas estamos en Pocitos, al borde del salar del mismo nombre. Allí se almuerza y en seguida se prosigue viaje hacia el S. El camino bordea el salar de Pocitos por su orilla oriental a través de largas lomadas, unas veces totalmente desiertas y otras cubiertas por una estepa muy rala de «rica-

rica » (*Lippia hastulata*) con matas esporádicas de «añagua» (*Adesmia horrida*).

El auto corre poco y el camino es pesado, de modo que pasan varias horas antes de que dejemos el salar. Pasamos Colorados, Tolar Chico y Tolar Grande, el Salar del Gallego, siempre por planicies y lomadas suaves. La vegetación aumenta : estepas de «añagua», «rica-rica» y «tola» (*Lepidophyllum tola*). También hay «moco-raca» (*Senecio viridis*) y matas de *Stipa* y *Festuca orthophylla*. Cae ya el sol cuando se llega al Salar del Hombre Muerto y se comienza a cruzarlo. Hay 17 kilómetros de salar y en seguida se llega a la Mina Incahuasi, al pie de unos cerros aridísimos. Aquí los viajeros fueron gentilmente atendidos por el encargado, señor Jorge Solá, que les proporcionó comfortable alojamiento.

El día 4 se partió bien temprano rumbo a Antofagasta de la Sierra. El camino asciende por detrás del cerro Incahuasi y corre por lomadas suaves con vegetación arbustiva de *Lippia hastulata*, *Verbena seriphioides*, *Adesmia horrida*, *Artemisia copa*, *Senecio viridis*, *Lepidophyllum quadrangulare*, *Adesmia oculta*, etc. Luego asciende nuevamente por cerros cada vez más elevados y áridos, dejando atrás el Salar del Hombre Muerto y pasando a la izquierda del Lago Claro. La altitud supera los 4200 metros y se hace sentir la puna. En una veguita, Falda de Ciénaga, se hace alto para herborizar. Desde aquí hasta Antofagasta no se encuentra más agua. Luego el camino sigue elevándose hasta las Punillas, a unos 4500 m sobre el mar, lomadas muy suaves, pedregosas, casi desprovistas de vegetación. Sólo de tanto en tanto hay matas de *Pycnophyllum*, pastitos secos (tal vez *Festuca calchaquiensis*) y la diminuta *Verbena digitata* de flores rojas. A las 13 se hace alto para comer y luego se comienza a descender hasta avistar todo el valle del Río Punillas. La vegetación aparece nuevamente. En primer lugar la estepa alpina, con *Festuca* y *Stipa* y luego nuevamente arbustos. Se transpone al fin el cerro Caraciénega y en zig-zag se llega a las vegas verdes del Punillas. Los viajeros pueden al fin calmar su sed y reponer el agua del motor. Se cruza la vega y otra vez hay que internarse en una árida planicie con plantas aisladas de *Ephedra americana*, *Adesmia horrida* y *Artemisia copa*. También es común *Sisymbrium amplexicaule*. Al fin, a eso de las 16 horas se llegó a Antofagasta de la Sierra, viejo pueblito de casas hechas con arcilla rojiza, situado al pie de la barranca cerca de la vega del río Punillas. Tiene una iglesia muy pintoresca, escuela y juzgado de paz. Está rodeado por campos áridos que el riego transforma en potreros. Los viajeros se alojan en el almacén de Santiago Reales. La tarde fué aprovechada en herborizar en los alrededores del pueblo, donde la única planta digna de mención es el «badre» (*Neosparton ephedroides*).

Después de dormir muy bien, tal vez debido a la poca altitud (sólo 3400 m s. m.!) el día 5 se recorrió la vega del Punillas y las chacras de la Banda. Allí se cultiva alfalfa, habas, arvejas, maíz, papas, y hasta girasol. En la quinta de Reales hay un ciruelito que nunca llegó a fructificar y algu-

nos sauces y álamos que no por lo diminuto dejan de ser el orgullo de su dueño. De regreso al pueblo se herboriza la curiosa *Urmenetea atacamensis*, compuesta de posición sistemática muy dudosa. Tras arreglar el material y almorzar, emprendemos el regreso. Se recorre el mismo camino del día anterior, llegándose a Incahuasi pasadas las 20 horas.

El día 6 los viajeros se levantaron temprano y partieron para Pocitos, donde se almorzó siguiendo luego hacia San Antonio. En Alto Chorrillos se pincha una goma y hay que cambiarla. Ya entrada la noche arribamos a San Antonio.

El día 7 se destinó a ordenar el material y recorrer los cerros vecinos a San Antonio de los Cobres. Por la noche llegó el tren de Salta y en él los doctores Max Birabén y señora en viaje de estudio.

El día 8 por la mañana se efectuó un paseo a los cerros inmediatos a San Antonio con los doctores Birabén, quienes regresaron ese mismo día a Salta. El 9, de nuevo en el automóvil de Oviedo, partimos por el camino a Salta, cruzando el campo de Los Patos y ascendiendo al Abra Muñaño, a 4200 m de altura. Desde aquí se comenzó el descenso por el camino a Salta. El Abra parece ser más húmeda que San Antonio de los Cobres. Sobre las rocas y en las grietas crecen *Chilotrichiopsis Kaideli*, *Baccharis polifolia*, *Baccharis tola* y otros arbustos. Quebrada abajo abundan las vegas apareciendo en sus márgenes el hermoso *Senecio rubekiaefolius* y la *Cassia Hookeriana*. En los arroyuelos es frecuente *Cotula pygmaea*, *Mimulus*, etc. A los 3700 m de altitud aparecen los primeros cardones (*Trichocereus pasacana*) como centinelas erectos sobre las laderas de los cerros. El fondo de la quebrada es húmedo y hay frecuentes casitas con chacras de alfalfa. Al llegar a la Incrucijada, a 3600 m s. m., aparece el primer sauce llorón. A esta altura crece también *Mulisia Kurtzii*, hermoso arbusto de capítulos anaranjados. Más abajo, cerca de los 3300 m sobre el nivel del mar, crecen las primeras jarillas (*Larrea divaricata*) marcando ya la transición con la estepa arbustiva central. Los cardones son muy abundantes, pero aún quedan muchos elementos característicos de la estepa puneña. A las 12.30 los excursionistas llegaron a Santa Rosa de Tastil, a unos 3200 metros de altitud. Se trata de un caserío enclavado en la quebrada de Tastil con chacras y sauces. Hay un almacén, registro civil y policía. Se almuerza, por cierto muy mal, y se emprende el regreso quebrada arriba. Cerca de las 18 se llegó a San Antonio de los Cobres, trabajándose hasta la media noche en la ordenación del material.

El día 10 se realizó una excursión a Santa Rosa de Pastos Grandes, acompañados por el Director de la Escuela Nacional, don Teobaldo Rocha. Hasta el Abra del Gallo se recorrió el mismo camino hecho el año pasado. Pasada el Abra, que está a 4750 m de altitud, comenzamos el descenso hacia Pastos Grandes. La vegetación no ofrece ninguna novedad y siempre se presenta la estepa puneña con «añagua», «rica-rica», «moco-raca», «tollilla», etc., hasta los 4200 ó 4300 m de altitud, y por encima la estepa

alpina con predominio de « iros » (*Festuca sp.*). A mediodía, después de reventar una cubierta llegamos a Santa Rosa, pueblito formado por una sola hilera de casas y una iglesia. Visitamos la escuela, moderna y confortable. No está el maestro, ni el juez, ni nadie, salvo algunas mujeres y chicos. No hay donde comer. Rocha toma posesión de la escuela y en su porche devoramos algunas conservas llevadas como reserva de emergencia. Se colecciona algo y pasadas las 15 emprendemos el regreso. Hay dos nuevos pinchazos, el segundo ya tarde, en plena Abra del Gallo. Contemplamos la posibilidad de tener que dormir en el Abra, nada grato por el intenso frío que hay a esa altura. Felizmente la avería se repara y regresamos sin más contratiempos a San Antonio.

El 11 se dedicó a ordenar el material y cambiar secantes. Un breve recorrido por los cerritos inmediatos a San Antonio permitió agregar nuevas especies a la colección.

El día 12 se emprendió una excursión a Sey, en el Departamento de Susques; el camino pasa por Nueva Pompeya y luego se desvía hacia el noroeste tocando Los Baños, Mina Concordia y el Viaducto de Polvorilla. Luego asciende por la Quebrada de Polvorilla hasta más de 4000 metros. Pasa al pie del Tuzgle, que este año tenía muy poca nieve y comienza a descender por la Quebrada de Sey, llena de enormes peñascos desprendidos de sus bordes y erosionados por el agua. Por fin la quebrada termina en una dilatada planicie y se llega a Sey. Es un rancherío con escuela, comisaría y una bella iglesia de adobes y techo de « guaia ». Los viajeros son amablemente atendidos por el director de la escuela, don José Humberto González y su esposa, que proporcionan el alojamiento. La visita botánica coincide con el comienzo de la fiestas del pueblo y para organizar la parte religiosa de las mismas llegaron también los padres Burgos y Matías. Se herboriza en los cerros próximos, cubiertos de arbustos mientras en el pueblo suena el bombo llamando a la fiesta. Por la noche, delante de la iglesia y a la luz de hogueras de tola hay gran baile al son del bombo y el sicur. Los coyas de ambos sexos bailan rítmicamente en círculo mientras los músicos giran en sentido contrario. De vez en cuando hay un descanso para tomar chicha y luego prosigue el baile. Fuegos artificiales, buscapiés y otros productos de la piroctenia animan la escena.

El día 13 amanece al son del bombo que no cesará hasta el fin de los festejos. La comisión parte a media mañana regresando por la quebrada de Sey y tomando luego el camino del Tuzgle. Ascendemos por las laderas del poniente hasta los 4600 m de altura, donde grandes desprendimientos de roca bloquean el camino. Desde allí seguimos subiendo a pie por laderas muy sueltas, casi desprovistas de vegetación, hasta los 5000 m de altitud. Aparecen las especies alpinas de mayor altitud: *Senecio algens*, *Werneria poposa* (la conocida pupusa, muy solicitada como planta medicinal) *Valeriana*, etc.

Amenaza lluvia y emprendemos el regreso. En la Quebrada de Polvorilla

comienza a llover. A las 16,30 estamos en San Antonio dedicando la tarde a ordenar el material. La misma tarea lleva todo el día siguiente.

El día 15 se regresó a Salta por tren. En la estación Damián Torino asciende al convoy el doctor Emiliano Mac Donagh, Jefe del Departamento de Zoología Vertebrados del Museo. Nos alojamos en el Hotel Colonial.

El 16 llovió todo el día, que se dedicó a secar el material.

El 17 se realizó una excursión a la Quebrada de San Lorenzo. El 18, después de almorzar salimos en automóvil en compañía del doctor Mac Donagh hacia el río Caldera, tomando luego la cuesta del Gallinato para llegar a Mojotoro. Se herborizó en los cerros pastosos y en la selva de cebiles y tipas.

El 19 se dedicó el día a ordenar el equipaje, saliendo por la noche para Retiro.